



A POCAS CUADRAS

“Quadrivium”, la más reciente instalación de Gonzalo Díaz, se expone en la Galería Gabriela Mistral (Alameda 1381), hasta el 6 de noviembre.

A pocas cuadras, la Casa Colorada (Merced 860) continúa con su exhibición de una serie de instalaciones presentando “La Fundación de Santiago”, de Patricio Rueda.

— JOSÉ ZALAQUETT —

Gonzalo Díaz nos presenta una nueva instalación en el formato del *Via Crucis*, que ya ha utilizado en varias oportunidades. Esta vez, las 14 estaciones conforman una “obra de cámara”, concebida especialmente para el espacio de la Galería Gabriela Mistral. El trabajo es un homenaje al fallecido escritor-pintor Adolfo Couve.

En cada estación se repiten elementos: adosado al muro, un relieve, que representa un túnel de ferrocarril. A su lado, un cuadro con la imagen del mar. Ambos están unidos por una línea férrea que viene del túnel y desemboca en el cuadro. En la primera estación, un barquito de hojalata está colocado sobre los rieles de tren, todavía dentro del túnel. A medida que avanzan las estaciones del *Via Crucis* aparece el barco cada vez un poco más adelante, hasta que termina por entrar en el mar del cuadro. Al mismo tiempo, en cada estación un proyector inscribe una palabra de luz en el muro: “metáfora”, “hipérbaton”, “elipsis”, “sinécdoque”... y otros nombres técnicos de variados recursos literarios o figuras retóricas.

La obra está ejecutada con impecable rigor formal. El modo como Gonzalo Díaz vincula dimensiones inconexas tiene algo del humor paradójico de un Magritte. El lento y trabajoso avance del barquito, a través de un sendero plagado de abstrusos recursos literarios, puede leerse como

Rigor y soltura

el difícil trayecto del homenajeado Couve, quien fue un tráfugo del arte hacia la literatura. También puede leerse de muchas otras maneras o de ninguna en especial. Esta pluralidad, ambigüedad o carencia de significados es particularmente estimada por los artistas y críticos que valoran las modalidades de artes visuales asociadas a la semántica.

Por su parte, continúa en la Casa Colorada la notable serie de instalaciones organizada por Carlos Montes de Oca. Esta vez se presenta “La Fundación de Santiago”, de Patricio Rueda. La obra rodea al espectador desde los cuatro muros del cuarto, cubiertos por una red de hilos que sugiere el entramado de cartas náuticas.

Sobre ese trasfondo, se sitúa un conjunto de objetos o imágenes (la más recurrente es la del cuadro sobre la fundación de la capital, de Pedro Lira, que adorna también el dorso de nuestro billete de quinientos pesos). El conjunto evoca nuestra noción colectiva sobre la historia y el emplazamiento de Santiago, así como sobre el choque y encuentro

Un aspecto de la instalación de Gonzalo Díaz

de razas y religiones; todo ello ejecutado con refrescante soltura, guiños de humor y medios de baja intensidad técnica.

Al igual que otros participantes en esta serie de instalaciones de la Casa Colorada, Rueda se formó cuando Gonzalo Díaz, junto con otros artistas, venían impulsando lo que se daba en llamar la “escena de avanzada” del arte chileno. Ya hace tiempo que Díaz asentó una firme reputación, en el país y en el extranjero, como uno de los pilares de esa legendaria generación. En Chile tiene incontables alumnos y discípulos. Su arte ha adquirido marcada depuración técnica y una cierta autoridad doctoral.

Con todo, el rigor formal de Gonzalo Díaz a veces colinda con la rigidez y, con el paso del tiempo, el cruce entre elementos visuales y juegos semánticos, tan característico de su arte, ha perdido lozanía. En cambio, trabajando con menos ambiciones y más desenvoltura, la generación de relevo, que se formó a la sombra de Díaz y sus colegas, puede estar inaugurando nuevos surcos en los senderos del arte que abrieron sus predecesores. **qp**

